LA RESURRECCION

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

DRAMA SACRO EN UN ACTO.



PRECIO 4 REALES.

BARCELONA.

Imprenta de Tomás Gorchs.

1855.

LA RESURRECCION

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

DRAMA SACRO EN UN ACTO,

ESCRITO EN CATALAN

por el R. P. Fr. Antonio de San Gerónimo,

religioso trinitario,

TRADUCIDO LIBREMENTE AL CASTELLANO Y REFUNDIDO

POR

Ramon Mas.



BARCELONA.

Imprenta de Tomás Gorchs,

calle del Cármen junto á la Universidad.

1855.

La música del presente drama está escrita por el Mtro. D. Mariano Obiols, y para su adquisicion podrán dirigirse los directores que quieran representarlo al editor D. Tomás Gorchs, en Barcelona, ó á sus corresponsales de la corte y provincias.

Las empresas de los teatros de Ultramar se conferirán con Don Juan Barrau, apoderado del autor, residente en la Habana.

Personages.

Jesus.	Centurion.
San Pedro.	Soldado 1.°
San Juan.	Soldado 2.°
Santiago el mayor.	Soldado 3.°
San Andrés.	Soldado 4.°
San Simon.	Caifás.
Santiago el menor.	Anás.
San Felipe.	Abdaron.
San Judas Tadeo.	Benjamin.
San Bartolomé.	Roboan.
Santo Tomás.	María Santísima.
San Mateo.	Magdalena.
Un ángel.	María Salomé.
Cleofás.	María Jacobé.
Natael.	

LA RESURRECCION DE JESUS.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la misma decoracion con que finaliza la Pasion.—Los soldados romanos están dormidos en su mayor parte y tienen las lanzas en pabellones. Dos centinelas en la puerta de la gruta y otras dos junto al sepulcro.—El centurion se pasea hasta que el soldado 1.º le habla y ocupan entonces el centro de la escena.

Escena primera.

CENTURION.—Soldados.—JESUS en el sepulcro.

SOLDADO 1.º Pues propicia se presenta
Y pintada la ocasion,
Permitidme que os refiera
De qué proviene, señor,
El disgusto y la tristeza
Que en mi vísteis y os chocó.
Desde que de Tarragona
Saliera nuestra legion
A la conquista del Asia,
Nuestro esfuerzo no encontró
Enemigos tan audaces
Que, resueltos, con valor
De contínuo no arrolláramos:
Ni un solo muro quedó
En pié donde no ondeara
Nuestro invencible pendon,
Y el sacro laurel de Marte,
Del romano vencedor,
Venia á ceñir las sienes,
Cuantas veces intentó
Resistir nuestra pujanza
El enemigo feroz.

Mil provincias y naciones
Nuestro brazo conquistó,
Y si el César lo mandara,
La mas ignota region
Acataria sus leyes
En breve tiempo, señor.
Para un soldado valiente,
Que su juventud gastó
En el honroso ejercicio
De la guerra y paseó
Por Egipto y Palestina
El soberano pendon
De los Césares invictos,
Es una gala, un honor,
No cejar... continuar
En tan noble profesion,
Y en un campo de batalla
Sucumbir, mas con valor.
Pero el escarnio y ludibrio
Ser de la hebrea nacion,
Servir de viles verdugos
Para inmolar ¡oh baldon!
A un infeliz nazareno,
Su rey, su Señor, su Dios!...
Y para colmo de infamia,
Porque les falta valor,
Obligarnos á guardar
Su sepultura!... Señor,
Vuestra licencia me dad,
Para regresar veloz
A mi patria, antes que empañe
De nuevo el lustre y valor
Que adquirí en tantos combates
Y que mi sangre selló.

CENTURION. No me admira, buen soldado,
tan noble resolucion,
Pues no es honroso, ni justo
Venir á ser guardador,
Despues de haberle inmolado,
De un reo, y con mas razon
Porque teman sus verdugos
Que glorioso y vencedor
Deje el sepulcro que ocupa,
Segun él aseguró
Dentro del dia tercero

De su muerte. Mas es hoy,
Y á ser ciertas sus palabras
Esa resurreccion
No debe ya tardar mucho
Y la aguardo con temor.
Pasado que sea el plazo
Que el pretor me señaló,
Tu licencia te daré,
Si es que en tu resolucion
Perseveras, y la mia
Pienso tambien pedir yo.

(*Se oye el toque de diana á lo lejos, por un clarin.*)

Mas ya el clarin nos anuncia,
Con su bélico clamor,
Que en el horizonte asoma
El fulgor del nuevo sol.
Ola, soldados!... arriba!...
Sacudid el sueño, que hoy
O resucita ese muerto
O nuestra guardia acabó.

SOLDADO 2.° Resucitar?... Qué locura!...
SOLDADO 3.° Quién abriga tal error!...
SOLDADO 4.° De las mayores mentiras
Que ese vinagre inventó,
Quizás la mas grande es esta.
Resucitar!...
SOLDADO 1.° Mira, yo
Ni lo creo enteramente
Ni dejo de... ¡Qué terror!!...

(Empieza un ruido que continúa en aumento progresivo hasta que empieza la música.)

SOLDADO 2.° Qué inusitado ruido!...
SOLDADO 3.° Un terremoto!...
SOLDADO 4.° Qué horror!...

(Los soldados todos y el Centurion caen al suelo al estallar con toda su fuerza el terremoto.—La losa del sepulcro salta en pedazos: ilumínase la escena y sale Jesus del sepulcro elevándose poco á poco mientras cantan el siguiente coro.)

CORO DE ÁNGELES.

Querubes y hombres
Todos á la par
Al Dios de Israel
Himnos entonad.

(Concluido el coro se levanta el Centurion, va á mirar el sepulcro y asustado de ver que no contiene el cadáver dice:

CENTURION. Qué insólito terremoto
Al suelo inerte me echó,
Cegándome al mismo tiempo
Tan brillante resplandor!
Arriba! pronto, soldados!
Y vamos sin dilacion
A contar al Sanhedrin
Que Jesus resucitó.
SOLDADO 1.° Vamos antes que repita
El terremoto, señor. (*Cogen las armas y vanse.*)

Selva corta.

Escena II.

MAGDALENA, MARÍA JACOBÉ, MARÍA SALOMÉ.

MAGDALENA. Estos ungüentos compré
Para ungir el sacro cuerpo
De mi Señor y mi Dios,
Del rey de la tierra y cielo:
Y pues á poca distancia
Nos encontramos del huerto
Donde está enterrado, amigas,
Nuestro paso apresuremos.
MARÍA SAL. Las dos, cara Magdalena,
A ungirle te ayudaremos,
Pues no ignoras que á Jesus
Teníamos grande afecto.
MARÍA JAC. Una cosa se me ocurre
Que no previmos.
MAGDALENA. ¿Qué es ello?
MARÍA JAC. Que la losa que le cubre
No es fácil que levantemos
Por su enorme gravedad.
MAGDALENA. No debe arredrarnos eso,
Que somos tres y aunque débiles,
Aunando nuestros esfuerzos
Con osadía y con fé,
No hay duda, conseguiremos
Levantarla para ungir
Al Señor de tierra y cielo. (*Vanse.*

Decoracion del sepulcro.

Escena III.

UN ANGEL arrodillado.

ANGEL. Sepulcro feliz y hermoso,
Que fuiste la concha fina
En que la perla divina
Encontró dulce reposo,
Deja que en este momento,
Pues de Dios fuistes morada,
En tu piedra consagrada
Tome yo, aunque indigno, asiento.
(*Se levanta y se sienta en el borde del sepulcro.*)

Escena IV.

Dicho. MAGDALENA, MARÍA JACOBÈ, MARÍA SALOMÉ.

MAGDALENA. En el recinto que encierra
El sepulcro penetremos,
Pues los soldados dejaron,
A Dios gracias, libre el puesto.
(*Va á mirar el sepulcro y encontrándolo vacío esclama:*)
Mas... ay Dios! ¿qué es lo que miro?
El sepulcro se halla abierto!
Y está vacío!... Oh, desdicha!
¿Quién me robó á mi maestro?
¿Quién, con sacrílega mano,
Tuvo el torpe atrevimiento
De arrancar de su sepulcro
Al que manda en tierra y cielo?
Ay, desdichada de mí,
Que han robado á mi maestro!
¿A quién contaré mis cuitas?
¿En dónde hallaré consuelo?
ANGEL. ¿Qué te aflije, mujer? Dime, (*A Magdalena.*)
Por qué causa el llanto acerbo
Del dolor surca tu rostro?
A quién busca tu deseo?
¿A Cristo crucificado?
Sabe para tu consuelo
Que, segun profetizó,
Cumplido el dia tercero
De su muerte, triunfante
Dejó el mortuorio lecho
Y salió resucitado.

*

MAGDALENA. Oh! qué inaudito portento!
ANGEL. Para afirmar vuestra fé,
Y pagaros el afecto
Que le teneis y el cariño,
En Galilea muy presto
Le vereis, segun predijo.
MAGDALENA. Pues á Galilea presto
Vamos, mis buenas amigas,
Y al mismo tiempo daremos
Noticia tan halagüeña
A todo el sacro colegio. (*Vanse.*)

Selva corta.

Escena V.

JESUS, luego MAGDALENA.

JESUS. Si en un huerto Adan pecó
Por Lucifer incitado,
El que su sangre vertió
Para borrar el pecado,
En otro resucitó.
¿Por qué lloras, dí, muger? (*A Magdalena.*)
¿Qué buscas en este huerto?
MAGDALENA. Son lágrimas de placer,
Hortelano, las que vierto,
Pues he llegado á entender
Que Jesus resucitó.
JESUS. Seca ese llanto. María! (*Dándose á conocer.*)
MAGDALENA. Señor! (*Va á besarle los piés.*)
JESUS. No me toques, no.
La sagrada profecía
En un todo se cumplió.
Con la sangre de mis venas,
Que pródigo derramé,
De la culpa y sus cadenas
A los hombres liberté
Y puse fin á sus penas.
Diligente partirás
Y á los hermanos darás
Nuevas de tanta alegría,
Y aun añadirles podrás
Que no está lejano el dia,
Que para calmar su afan,

Glorioso y resucitado
En Betania me verán;
Y aunque algunos han dudado
Al fin se convencerán. (*vase.*)

Escena VI.

MAGDALENA, luego MARÍA JACOBÉ, MARÍA SALOMÉ, luego JESUS.

MAGDALENA. Qué singular alegría!
No me dejeis!... por favor!
Ay, ven, amada María,
Y tú tambien; al Señor
He visto, á la vida mia!

Escena VII.

Dichas. SAN PEDRO, SAN JUAN.

SAN PEDRO. Inusitado placer
Hoy siente tu corazon;
Tu rostro lo da á entender:
No me dirás la razon?
SAN JUAN. Contesta pronto, muger,
Que ese gozo, ese contento
Que revela tu semblante,
En tan penoso momento,
Es de algun nuevo portento
La prueba mas relevante.
MAGDALENA. No es mucho que no cabiendo
Tamaña satisfaccion
Dentro de mi corazon,
Al rostro vaya saliendo,
Que es mucha, Juan, mi emocion.
Aquí mismo, hace un momento
A nuestro maestro ví;
Juzgar podeis mi contento
Cuando su palabra oí,
Escuché su dulce acento.
Ilusion que me forjaba
El deseo la juzgué;
Que la vista me engañaba
Y mi mente fascinaba,
Mas no, realidad fué.
SAN PEDRO. Será esto verdad, Dios mio!
Con que ya ha resucitado?

MAGDALENA. Entrad, y el sepulcro frio
Que le ha tenido encerrado
Vereis abierto y vacío.

SAN PEDRO. ¿Cómo lo he de dudar yo,
Al notar vuestra alegría?
No nos detengamos, no:
Le diremos á María
Que el Señor resucitó. *(vanse.)*

Salon de la casa de Caifás.

Escena VIII.

CAIFÁS, ANÁS, ABDARON, BENJAMIN, ROBOAM.

ROBOAM. Vuestra venia está aguardando
El Centurion que el cuerpo
De Jesus fué á custodiar.

CAIFÁS. Decid que pase al momento. (*Vase Roboam.*)
A darnos parte vendrá
De que el muerto... aun está muerto.
Entrad, entrad, Centurion,
Qué es lo que traeis de nuevo?

Escena IX.

Dichos. CENTURION, cuatro soldados.

CENTURION. Señor, prestadme atencion
Que mucho que contar tengo.
Del pretor Poncio Pilatos
El mandamiento cumpliendo,
Con mis valientes soldados
Guardaba del reo el cuerpo,
Cuando de repente oimos,
Hoy que es el dia tercero,
Un tan espantoso ruido
Y terremoto tan recio,
Que inertes y sin sentido
Nos lanzó á todos al suelo.
Trasparentóse el sepulcro,
Vivos rayos esparciendo
De luz en todo el recinto
Dejándonos casi ciegos,
Y salió de él triunfante
Y resucitado el reo.

Por demás será contaros
El susto, el estupor nuestro:
Solo sí os diré que vimos
Salir del sepulcro ileso,
Entre arreboles de gloria,
Al Señor de tierra y cielo.

CAIFÁS. No creia, Centurion,
Que vos y vuestros guerreros
Ignoraseis que la magia
Profesan los galileos,
Engañando con tal arte
A los incautos y crédulos,
Que realidades juzgan
Los mas raros fingimientos.
Valiéndose, á no dudarlo,
De sus fingidos portentos
Esta noche á los soldados
Con cautela adormecieron
Y del sepulcro robaron
Del crucificado el cuerpo.
Mas, para haceros creer
Que resucitó, luego
Vuestra vista fascinaron
Con algun encantamiento;
Y si su farsa sacrílega
Apoyais vosotros crédulos,
No hay duda, propalarán
Que en un todo se cumplieron
Las profecías vertidas
Por ese vil galileo.

ANÁS. Urgente á tan grave mal (*Aparte al consejo.*)
Es aplicar el remedio,
Porque si entre el populacho
Los soldados van diciendo
Que Jesus resucitó,
El prestigio perderemos
Y todos proclamarán
Que es hijo del Padre Eterno.

ABDARON. Entre tanta confusion
Algun arbitrio busquemos,
Sino para destruir,
Para aminorar al menos
De tan fatales noticias
El triste y fatal efecto.

BENJAMIN. En recursos siempre pródigo

Discurrido tengo un medio,
Que no dudo aprobareis.
Muy corto es, segun yo creo,
El número de soldados
Que tales prodigios vieron:
En nuestras arcas existen
Joyas de valor inmenso;
Ahora bien, su discrecion
A peso de oro compremos
Y hagamos que en beneficio
Redunde y provecho nuestro,
Esa noticia fatal
Que labra nuestro descrédito.

CAIFÁS. Dices bien. Oid, soldados. (*alto á los soldados.*)
A peligros inminentes
Siempre oponen los prudentes
Los medios proporcionados.
Evitar, en esta ocasion,
Podreis tal vez nuestra mengua
Si procura vuestra lengua
Secundar nuestra intencion.
Decid... que estando dormidos,
En el huerto penetraron,
Y el cadáver os robaron
Sus secuaces atrevidos.
Y á tal prueba de lealtad
Obligados quedaremos
Y á mas recompensaremos
Tan rara fidelidad.

SOLDADO 1.º Mal medio habeis escogido:
No hay duda, ha de fracasar.
¿Quién crédito ha de prestar
A lo que se vió dormido?

ABDARON. Con esto nuestro desdoro
Podreis sin duda evitar.

SOLDADO 2.º Quiere el tribunal comprar
Las mentiras con el oro.

Selva corta con puerta de castillo.

Escena X.

CLEOFÁS, NATAEL.

CLEOFÁS. Lástima y horror me infunde
El ver como el pueblo hebreo

Trató con tanta crueldad
Al hijo del Padre Eterno.
NATAEL. Tan atroz y abominable
Ha sido su rencor fiero,
Que en su persona estrenó
Los mas crueles tormentos.

Escena XI.

Dichos. JESUS, de peregrino.

JESUS. Hermanos, que Dios os guarde.
CLEOFÁS. Y á vos que os proteja el cielo.
JESUS. Vuestros pasos hace un rato
Que voy, amigos, siguiendo,
Y en vuestro rostro señales
Claras de tristeza veo.
Podré saber el motivo,
Aunque parezca indiscreto,
Del pesar y del dolor
Que en vuestro semblante advierto?
NATAEL. Aunque es rara la pregunta
Cumpliré vuestro deseo,
Contestándoos que el motivo
Que ocasiona nuestro duelo,
Es el ver la ingratitud,
La crueldad, el rigor fiero
Con que contra Jesucristo
Se ha ensañado el pueblo hebreo.
JESUS. Que me digais, os suplico,
Lo que pasa.
CLEOFÁS. Vuestro ruego,
Pues noto sois peregrino,
Será en breve satisfecho.
Era Jesus un profeta
Milagroso, justo y recto,
Que litigios resolvia,
Salud daba á los enfermos,
A los pobres socorria
Y resucitaba muertos,
Y por fin tales milagros
Y maravillas sin cuento
Ejecutó, que al instante
Se adquirió muchos prosélitos;
Mas se granjeó la envidia
De escribas y fariseos,

Y al Sanhedrin reunidos
Su pérdida decidieron.
El pretor Poncio Pilatos,
A sus ruegos accediendo,
A muerte injusta y cruel
A Jesus condenó fiero.
Fin tan triste y lastimoso,
Sacrificio tan cruento
El mismo profetizó:
Que era preciso, añadiendo,
Para redimir al hombre
De la culpa y sus efectos.

NATAEL. Mas tambien aseguró
Siempre, que al dia tercero
De su muerte le verian
Salir del sepulcro, lleno
De magestad y de gloria
Confundiendo á los incrédulos.
El tercero dia está
Casi tocando á su término
Y veo que no se cumple
Su profecía; aunque es cierto
Que unas mujeres piadosas
Que á su sepulcro acudieron,
Aseguran que le hallaron
Vacío y á mas abierto;
Hecha la losa pedazos
Y esparcidos por el suelo.
Y nosotros, para ver
En que viene á parar esto,
Al castillo de Emmaús
Nos dirigimos.

JESUS. Oh, necios!
Que en vuestro pecho á la fé
La entrada cerrais incrédulos!
No era acaso indispensable
Que para salud del género
Humano, Jesus sufriese
Dura muerte entre tormentos?
Y de su humilde sepulcro
Al tercer dia saliendo,
Clara victoria alcanzara
Del pecado y del infierno?
Porque no habeis visto aun
No creeis?... Dónde está el mérito

De vuestra doctrina entonces?
No aseguráis que os dijeron
Unas mujeres piadosas
Que se encontraron abierto
El sepulcro de Jesus
Y vacío al mismo tiempo?
Entonces, por qué dudais?
Dariais acaso crédito
A las absurdas noticias
Que esparcen los fariseos,
De que durante la noche
Sus discípulos el cuerpo,
Con sortilegios y maña,
Del sepulcro sustrajeron?
Creed, amigos, sin ver:
De la fé en esto está el mérito.
Mas, á Dios, que mi viaje
Muy largo es.

CLEOFÁS. El obsequio
Espero nos dispenseis,
Puesto que el dia á su término
Tocó, de aceptar benigno
En nuestra mesa un asiento.

JESUS. Á tan fina invitacion
Yo que de cortés me precio,
Solo debo contestar
Que agradecido lo acepto.

NATAEL. Hospedar al peregrino
Nos mandó nuestro maestro;
Y en albergaros, señor,
En nuestro pajizo techo,
Un deber solo cumplimos
Acatamos su precepto. (*Vanse todos.*)

Sala en el castillo de Emmaús.

Escena XII.

JESUS. — CLEOFAS. — NATAEL.

CLEOFÁS. Sentaos, y aunque frugal
Y pobre es la cena, os ruego
Que benigno la acepteis
Pues con voluntad la ofrezco.

JESUS. Con tanta cordialidad
Como la ofreceis la acepto;
Pues mi doctrina acatais (*Se da á conocer.*)
Mirad á vuestro maestro. (*Desaparece.*)
CLEOFÁS. Señor! (*Arrodillándose.*)
NATAEL. Señor y mi Dios! (*Arrodillándose.*)
Oh, prodigio!
CLEOFÁS. Qué portento!
Es posible que estuviese
Tan obcecado, tan ciego
Que no haya yo conocido
A nuestro Dios y maestro?
NATAEL. Al oir su dulce voz,
Su caridad y su zelo
Y uncion al contemplar,
Cuando pasó á reprendernos
Nuestra tibieza en la fé,
Debia de haber abierto
Á la razon nuestra vista
Y al punto reconocerlo.
CLEOFÁS. Aunque la noche ha cerrado
A Jerusalen marchemos
A dar tan felices nuevas
A todo el sacro colegio. (*Vanse.*)

Decoracion del Cenáculo.

Escena XIII.

MARÍA SANTÍSIMA y los apóstoles, menos SAN PEDRO y SAN JUAN.

SANTO TOMÁS. Decidme, caros hermanos,
Para mi bien y consuelo,
Qué noticias adquiristeis
Hoy acerca del maestro?
SAN ANDRÉS. Nada pude averiguar:
Aunque no dudo un momento
Que rodeado de gloria,
De luz y magestad lleno
Habrá dejado el sepulcro
Y que en breve le veremos.
SIMON. Las noticias que propalan
Los escribas entre el pueblo

Son, que esta noche nosotros,
De la magia y otros medios
Valiéndonos, les robamos
De nuestro maestro el cuerpo.

Escena XIV.

Dichos.—SAN PEDRO.—SAN JUAN.—MAGDALENA.—MARIA JACOBE.
MARIA SALOME.

SAN JUAN. Albricias, sacro colegio!
De alegría, el privilegio
Logré de ser portador.
Albricias mil, madre mia!
Ya sois madre de alegría
Si lo fuisteis de dolor.
El sepulcro ha abandonado,
De luz y gloria cercado,
Nuestro Dios y Redentor!
MARÍA. Será cierto?... Magdalena?...
MAGDALENA. Calmad, señora, la pena
Que os oprime el corazon.
En un huerto le encontré
Con mis amigas, le hablé
Y nuestro dolor calmó.
Nuevas tales de alegría
Trasmite, dijo, María
Hoy á mi madre.
MARÍA. Señor!
MAGDALENA. Y añade, que rodeado
De gloria y de luz cercado,
Hoy me verá.
MARÍA. Tal favor
Cómo podré agradeceros?
Mas la esperanza de veros
Embarga mi corazon.
No prolongueis vuestra ausencia!
De una madre la impaciencia
Acortad por compasion.
Que os vea lleno de gloria,
Y borrad de mi memoria
Aun la idea del dolor.

(El teatro se transforma en gloria y en el centro en un trono de nubes, Jesus con manto encarnado y bandera blanca.)

Escena XV.

Dichos. — JESUS.

JESUS. Madre! discípulos caros!
Paz y salud á anunciaros
Viene hoy vuestro Redentor.
Cesaron todas mis penas;
De la culpa y sus cadenas
El hombre libre quedó.
Cese tambien vuestro llanto,
El duro, amargo quebranto
Que os causara mi pasion.
Y con himnos de alegría
Celebrareis á porfía
Mi alegre resurreccion.

MARÍA. Mi contento se colmó,
Cesó mi dura agonía,
Las lágrimas que vertia
Tanto placer las secó,
Y estasiada de miraros
De tanta gloria cercado
Solo quisiera, hijo amado
En mis brazos estrecharos.

CORO DE ÁNGELES.

Aleluya, aleluya cantad
Que el sepulcro el Señor ya dejó
Y borróse del todo la mancha
Que en el hombre el pecado imprimió.

FIN.

